

"¡No, no, no lo creo!"

¡"No, no, no lo creo!"

"¡No, no puede ser!"

Eso fue lo primero que el Presidente de la República, en pijama, dijo ayer a las 5.21, cuando por un complicado sistema de comunicación le hicieron llegar la noticia hasta Playa Ballena, en la provincia de Guanacaste.

En este lugar no hay teléfono, y para hablar con el Presidente, había que hacerlo por el sistema de mensajes y que luego contestara.

El Dr. Rodrigo Arias, supo la noticia a las 4.01 de la madrugada, cuando se la comunicó el periodista Danilo Arias de LA REPUBLICA. "¿Está seguro, está seguro?" era lo único que contestaba el Ministro, a esa hora, no creyendo lo que oía.

En ese momento, habían llamado al Canciller, Lic. Rodrigo Madrigal Nieto, desde Bonn, Alemania, de parte de la Ministra Consejera Isabel Montero, para comunicarle la noticia.

Madrigal Nieto llamó, de inmediato, al Ministro Arias que entonces sí, va más "despabilado", despertó a su esposa para decirle " le dieron a Oscar el Premio Nobel".

Padres

El Ministro llamó a sus padres doña Lilliam Sánchez y don Juan Rafael Arias para contarles: " Le dieron el Premio Nobel a Oscar " ¡Bendito sea Dios!", dijo doña Lilliam.

"¡Esto es grandioso!", exclamó don Juan Rafael.

Hubo luego llamadas "cruzadas" entre la familia, y ya a las 5 de la mañana, Radio Monumental lo tenía en la pizarra "Oscar

Arias", Premio Nobel de la Paz".

Pero, ¿Y Oscar?

Pero ¿cómo comunicarle a Oscar? se preguntaba el Ministro Arias.

No había comunicación al lugar en que él estaba, y había que esperar a que funcionara la planta eléctrica para que avisaran por radio-comunicación a Seguridad Pública que los niños Silvia y Oscar Felipe saldrían hacia San José para "no perder un día de clases".

Cuando desde el lugar dieron ese aviso, se aprovechó para dar el mensaje: "de parte de don Rodrigo Arias, que le dieron el Premio Nobel a don Oscar".

No había radio en Playa Ballena, allí el Presidente y la Primera Dama hacían conjeturas, hasta que al fin, como a las 6.45 hubo una comunicación más directa, entre don Oscar y don Rodrigo Arias.

"Ahora sí lo creo", dijo don Oscar.

Día 13

El Mandatario salió a la playa, eran las 7 de la mañana, y ya habían llegado algunos amigos allí con la noticia "confirmada". Uno de ellos llevaba radio de batería.

Arias escuchó.

"Sí, es cierto".

Se dio un chapuzón, mientras doña Margarita preparaba algo de desayuno.

La pareja comentó sobre el premio por largo rato.

"Hoy hace un mes cumpliste 46 años, le recordó doña Margarita.

"Sí, es exacto, y hoy cumple años Fernando Zumbado, recordó Arias que no falta a esta fiesta por ningún motivo.



Al llegar al Tobías Bolaños sólo pudo decir unas pocas palabras. Atrás, doña Margarita de Arias. (Castillo)

Arias se afeitó y duró largo rato contemplando el mar.

Habían llevado ropa deportiva, Arias con pantalones de verano y doña Margarita con pantalones

de mezclilla.

A San José

A las 9 de la mañana, ya estaban listos para salir en la avioneta TI-SCC, pero hubo un atraso de úl-

tima hora en la salida hacia San José.

(Mientras en San José, habían devuelto a Silvia y a Oscar Felipe de la Escuela, para que estuvieran en la casa al regreso de sus padres").

Silvia preguntó ¿Qué es eso del Premio Nobel?.

Oscar Felipe no hizo preguntas y se puso el saco y la corbata que usó en Vassar College, (Estados Unidos) hace 3 semanas.

A las 10.39 tocó pista en el Aeropuerto de Pavas Tobías Bolaños, la avioneta que traía al Premio Nobel de la Paz y a su esposa.

Allí estaba medio gabinete en la rampa, amigos, particulares.

El automóvil en la rampa.

Bajó el Mandatario y se avanzaron una veintena de periodistas.

"Habrá conferencia de prensa en la Casa Presidencial", dijeron.

Aún así dijo algo: "Gracias por venir".

De allí a su casa, en Barrio Rohrmoser, duró unos 7 minutos.

Funcionarios, amigos, curiosos.

Eran ya las 11.04 (hacía ya siete horas habían anunciado en Oslo, Noruega el Premio).

Su madre, doña Lilliam, no podía hablar. Intentaba hacerlo, pero se le apretaba la garganta.

Al ver llegar a su hijo no aguantó más.

Los abrazó tiernamente, mientras las lágrimas rodaban en su rostro.

"¡Dios me lo proteja!"

"¡Dios me lo proteja!"